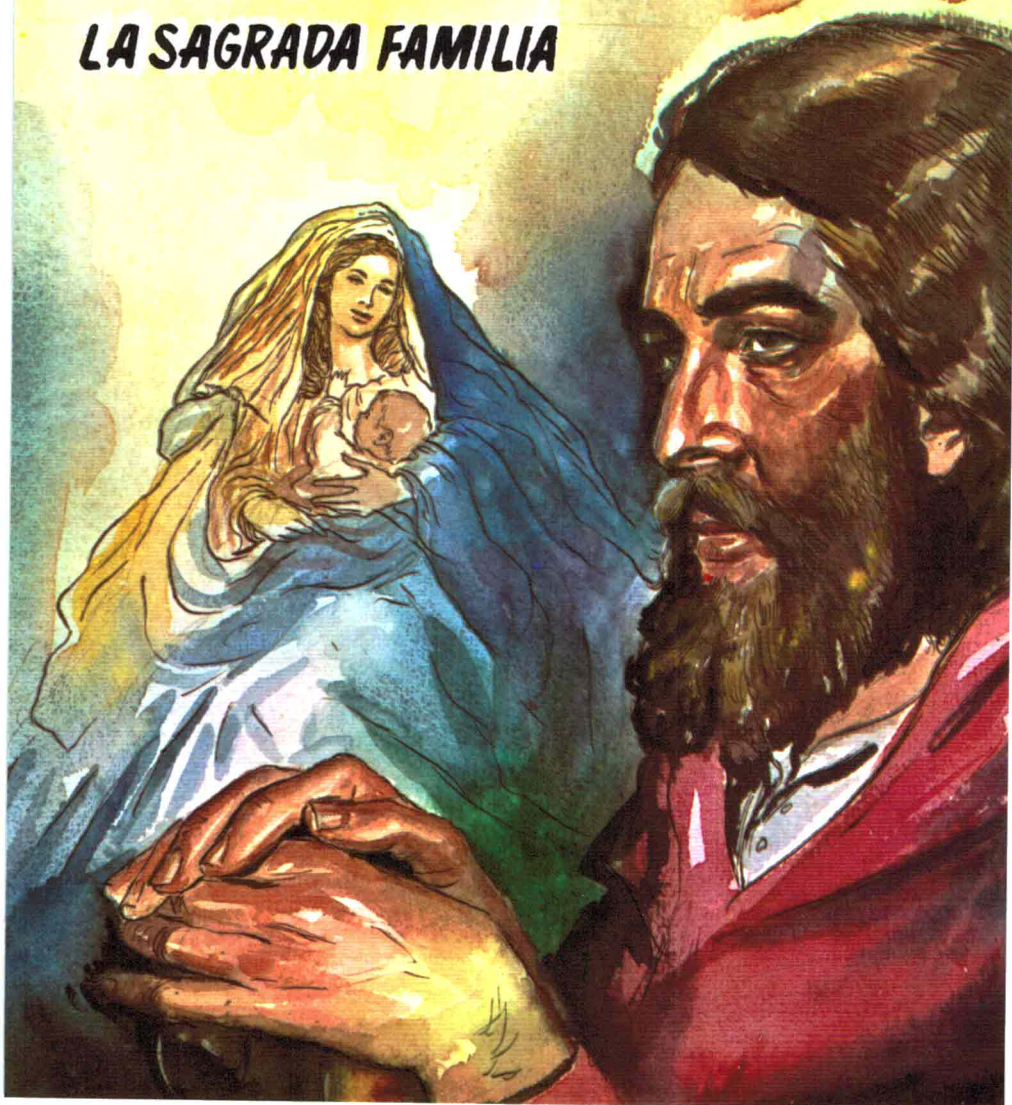


SAN JOSE

LA SAGRADA FAMILIA





SAN JOSE

LA SAGRADA FAMILIA

POR
Codesal

Ilustraciones por Félix Puente

APOSTOLADO MARIANO

Recaredo, 44

41003 SEVILLA

www.apostoladomariano.com

Nihil Obstat

El Censor,

Dr. Cipriano Montserrat, Pbro.

Prelado Domestico de S. S.

Barcelona, 6 de noviembre 1959

Imprimase:

Dr. Juan Serra Puig,

Vicario General

Por mandato de su Excia. Rvma.

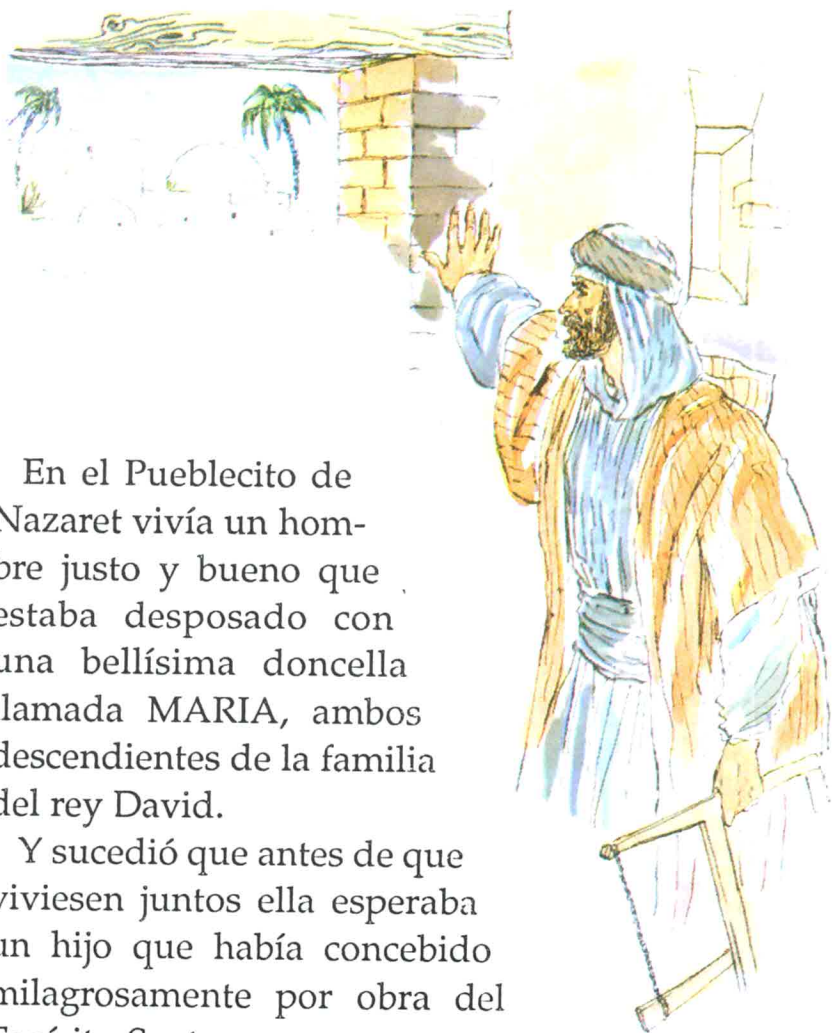
Dr. Alejandro Pech, pbro.

Cauciller-Secretario

En el Pueblecito de Nazaret vivía un hombre justo y bueno que estaba desposado con una bellísima doncella llamada MARIA, ambos descendientes de la familia del rey David.

Y sucedió que antes de que viviesen juntos ella esperaba un hijo que había concebido milagrosamente por obra del Espíritu Santo.

San José pensó abandonarla



pero el ángel del Señor se le apareció en sueños y lo tranquilizó diciéndole: "José, hijo de David, no temas recibir en tu casa a María, tu esposa, pues lo concebido en Ella es obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo a quien le pondrás por nombre JESUS, porque él salvará a su pueblo de los pecados".



Cuando San José despertó del sueño se llevó a María a su casa, como se lo había ordenado el ángel del Señor.

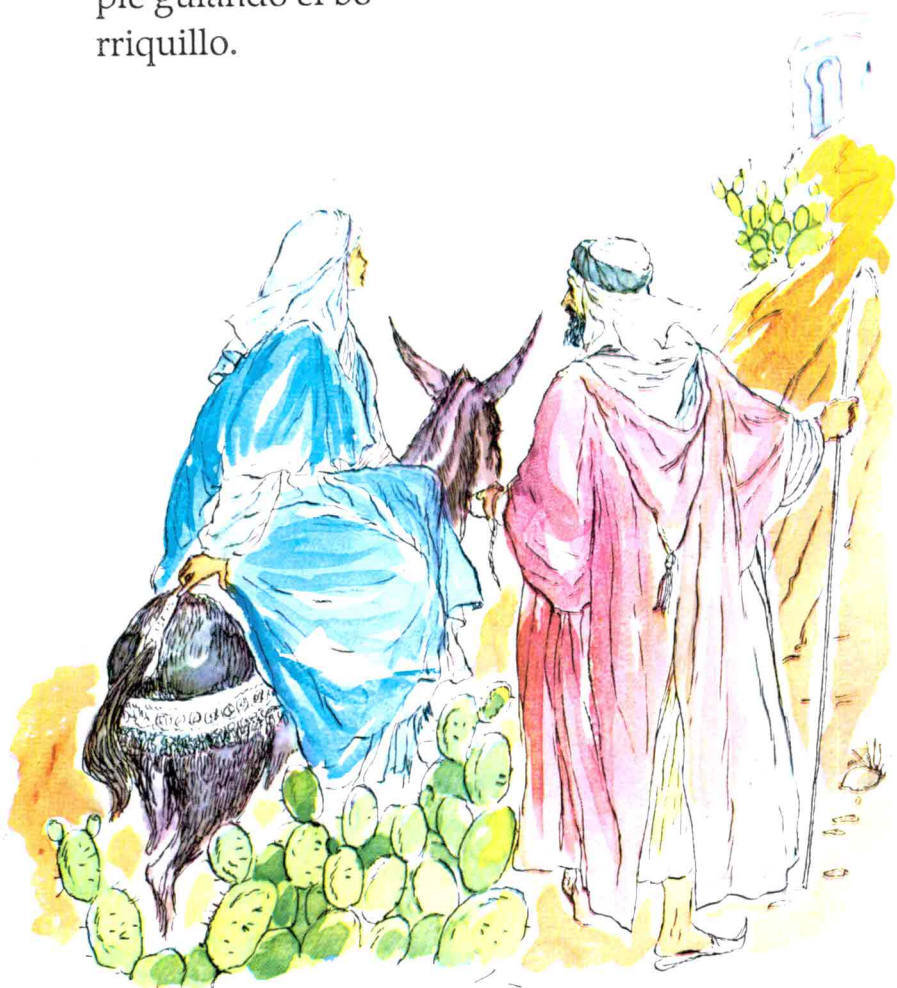
San José como era carpintero, hacía puertas y ventanas de madera. Mientras tanto su esposa hacía la comida, arreglaba la casa y regaba las flores.



Por aquel tiempo salió un edicto del Cesar Augusto para que se hiciese el censo de todo el imperio, y todos iban a empadronarse, cada cual en su ciudad. Por este motivo, San José y la Santísima Virgen tuvieron que viajar para empadronarse en Belén, por ser de la casa y familia del rey David.



Son tan pobres que sólo tienen un asno
para hacer el viaje. María
monta en él y José va a
pie guiando el bo-
rriquillo.



Después de un viaje largo y pesado, llegaron por fin a Belén, donde ya antes que ellos había llegado tanta gente que no encontraron posada para pasar la noche.

Como les vieron cara de pobres no quisieron recibirles y les recomendaron pasar la noche en una cueva de animales donde había paja y heno para recostarse.



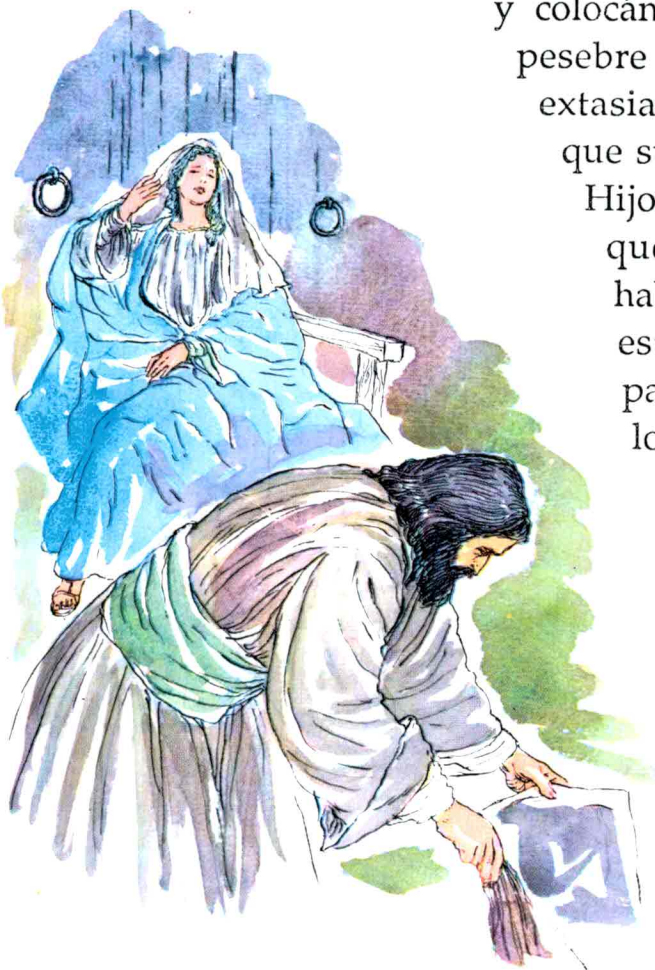
San José adecentó un poco la cueva, y antes de acostarse en la paja, cada uno en su sitio se pusieron a hacer oración y dar gracias a Dios porque les había preparado aquel lugar.

La Virgen estaba muy contenta y daba muchas gracias a Dios esperando el nacimiento de su hijo.



A eso de media noche, mientras oraban
cada uno en su lugar, nació el Niño Jesús de
forma milagrosa.

La Virgen se arrodilló
y colocándolo en un
pesebre lo adoró
extasiada de ver
que su hijo era el
Hijo de Dios,
que por Ella
había venido a
este mundo,
para salvar a
los hombres.





De pronto una grande y resplandeciente luz llena la cueva, y una gran multitud de ángeles del cielo se aparecen cantando, porque ha nacido el Hijo de Dios e hijo de la Virgen.

Se aparecen también a unos pastores y les dicen que vayan a Belén a ver al Salvador.

María llama a José y le comunica la noticia. San José corre y coge emocionado al Niño Dios entre sus brazos; lo adora, lo abraza y le da millones de besos. Está feliz porque es guapísimo y es el hijo de su mujer, y aunque él no sea su padre lo va a querer más que si lo fuera.

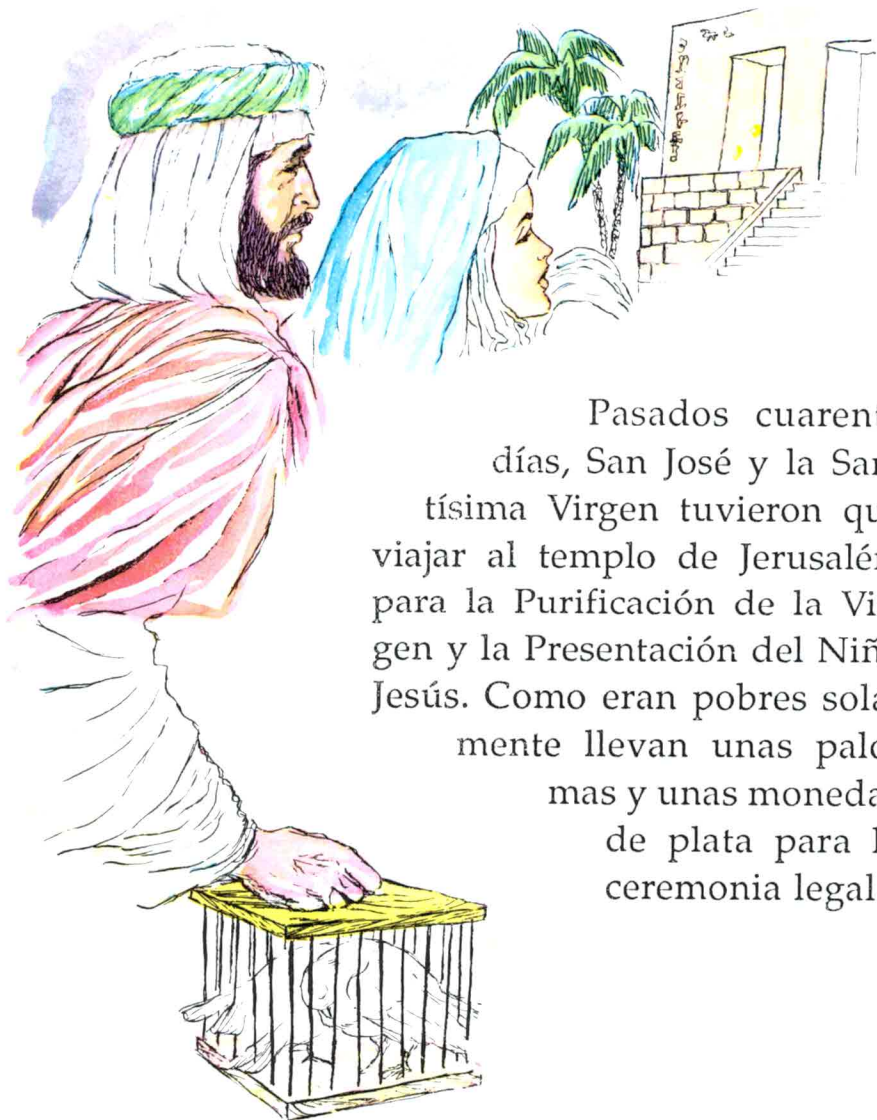


Cuando los pastores se enteraron del nacimiento del Niño Dios por el anuncio de los ángeles, se fueron a toda prisa a Belén, y encontraron a María, a José y al Niño recostado en el pesebre. Muy alegres contaron cómo se lo habían dicho los ángeles, y ofreciéndole regalos, se volvieron muy contentos contando a todos lo que habían visto.



Después llegaron los tres Reyes Magos, Melchor, Gaspar y Baltasar, y al verlo se arrodillaron y lo adoraron, y le ofrecieron ricos regalos de oro, incienso y mirra. Oro como a rey, mirra como a hombre y el incienso como a Dios.

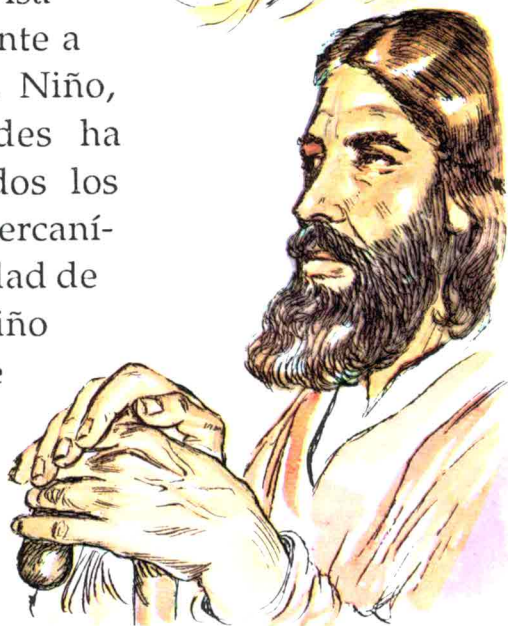




Pasados cuarenta días, San José y la Santísima Virgen tuvieron que viajar al templo de Jerusalén, para la Purificación de la Virgen y la Presentación del Niño Jesús. Como eran pobres solamente llevan unas palomas y unas monedas de plata para la ceremonia legal.



Una noche,
un ángel del Señor se
aparece a José y le avisa
que huya inmediatamente a
Egipto con María y el Niño,
porque el Rey Herodes ha
ordenado matar a todos los
niños de Belén y sus cercanías,
para tener la seguridad de
matar con ellos al Niño
Jesús, al que no conoce
y teme que cuando
sea mayor le quite el
trono.

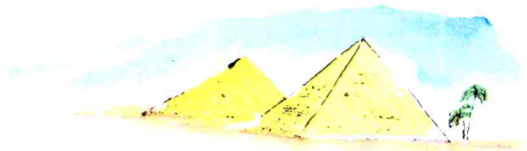


El camino
desde Belén
hasta Egipto
es muy largo,
difícil y pe-

noso, por desiertos áridos donde abundan los
salteadores de caminos. Pero aunque el viaje
es muy penoso, San José y la Santísima
Virgen caminan alegres por saber que esa es

la voluntad del
Señor, y por
salvar al Niño
de las garras
del sangina-
rio Herodes.

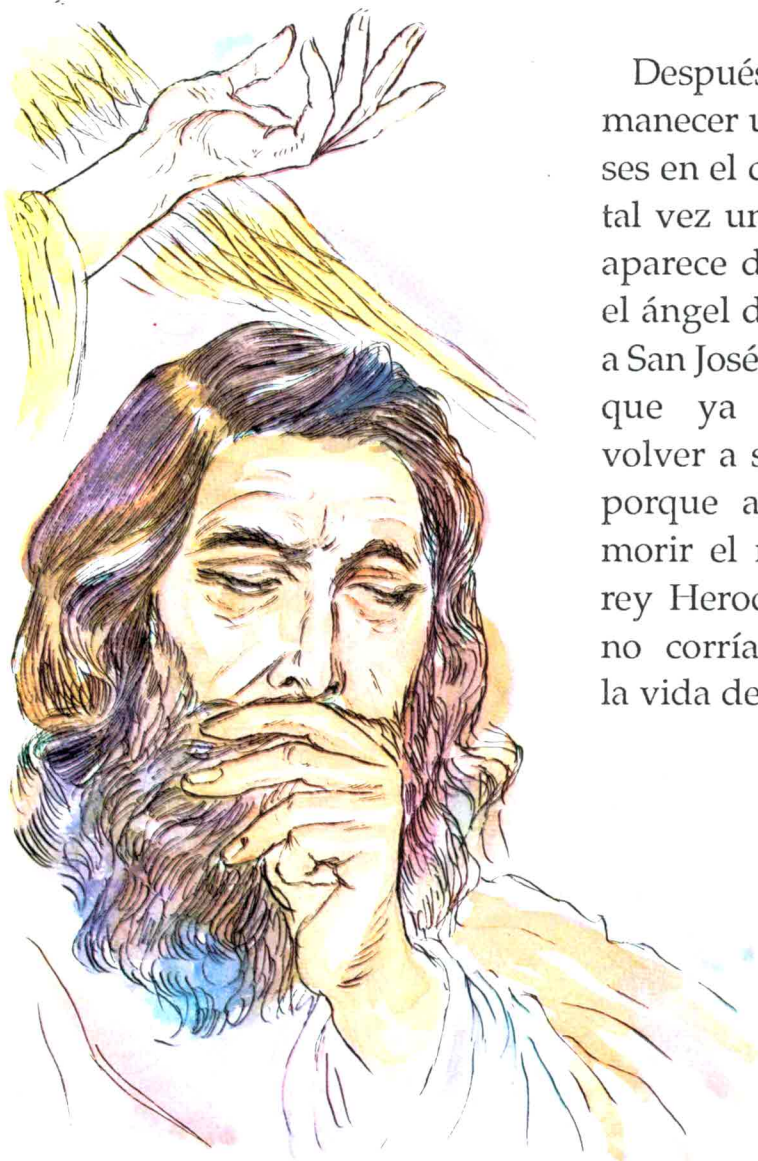
Caminan de
noche hasta
llegar al país
de las pirámi-
des y esfin-
ges de los Fa-
raones.





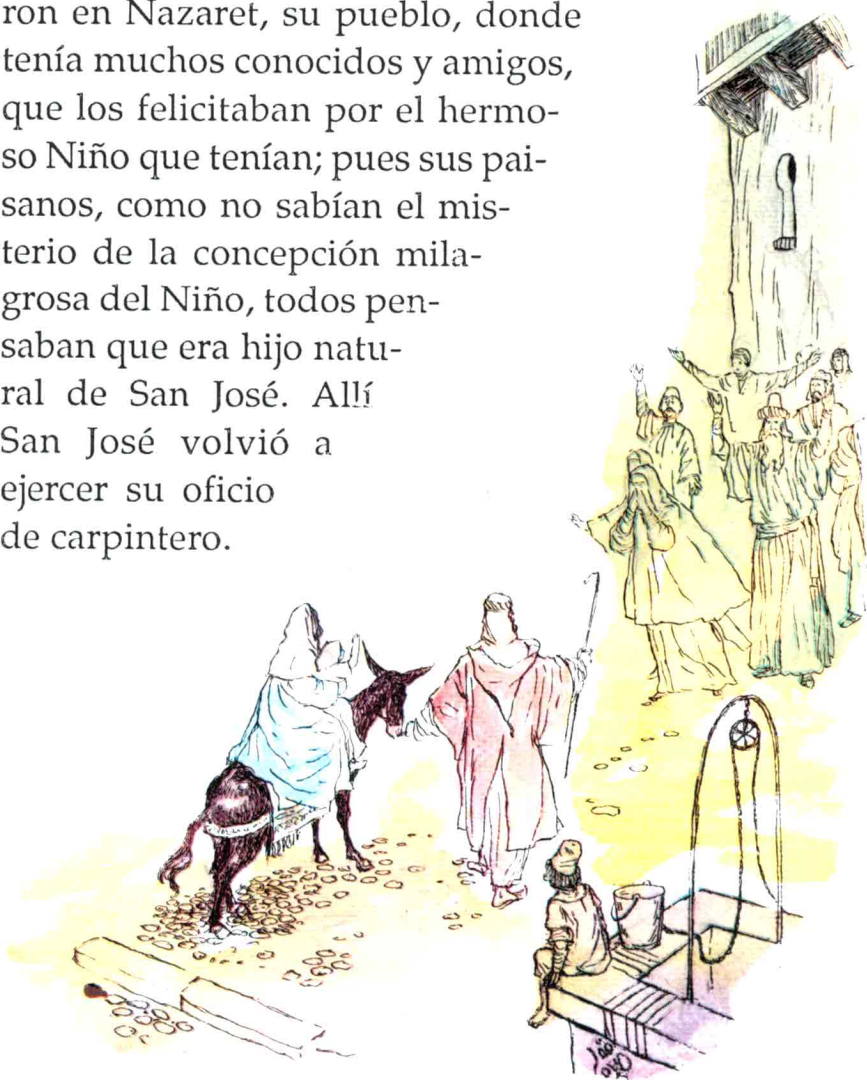
Allí viven José y María con su Niño durante unos meses, tal vez en una casa de cañas y barro. Jesús aprende a dar los primeros pasos entre los brazos tendidos de José y de María. San José, como es carpintero, trata de ganarse la vida arreglando puertas, mesas, arados, etc.

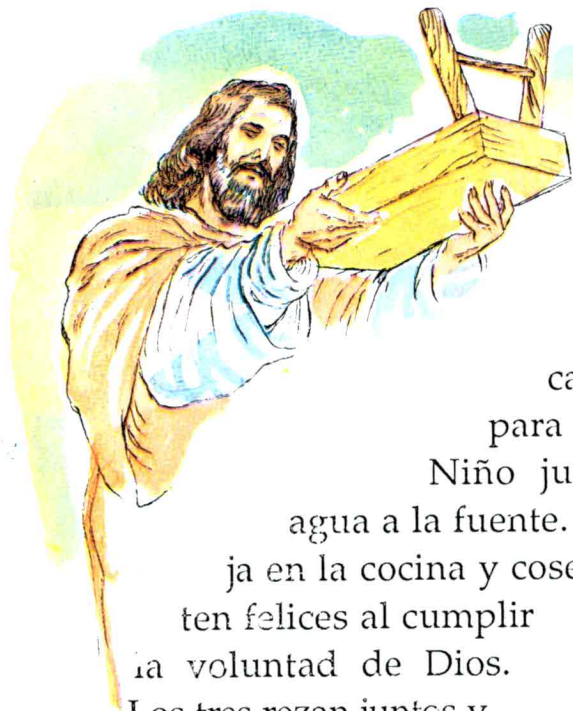




Después de permanecer unos meses en el destierro, tal vez un año, se aparece de nuevo el ángel del Señor a San José y le dice que ya pueden volver a su tierra, porque acaba de morir el malvado rey Herodes y ya no corría peligro la vida del Niño.

Al regresar de Egipto, se instalaron en Nazaret, su pueblo, donde tenía muchos conocidos y amigos, que los felicitaban por el hermoso Niño que tenían; pues sus paisanos, como no sabían el misterio de la concepción milagrosa del Niño, todos pensaban que era hijo natural de San José. Allí San José volvió a ejercer su oficio de carpintero.





José vuelve a trabajar en su antigua carpintería otra vez para sus paisanos. El Niño juega y va a por agua a la fuente. María hila, trabaja en la cocina y cose. Los tres se sienten felices al cumplir la voluntad de Dios. Los tres rezan juntos y por separado, y hacen muchas obras de caridad con los pobres.





La Sagrada Familia iba todos los años al templo de Jerusalén por las fiestas de Pascua. Los niños menores de doce años no tenían obligación de ir, pero San José y la Virgen llevaban al Niño Jesús desde pequeñito. Pero el año que cumplió los doce años, se les perdió y se quedó en Jerusalén. San José y la Virgen tardaron tres días en encontrarlo sufriendo una gran pena en su corazón.



Le encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores contestando con tanta sabiduría a las preguntas que le hacían, que a todos los tenía maravillados. Su madre emocionada, le dijo:

¡Hijo! ¿Por qué lo has hecho así con nosotros? ¿No sabías que tu padre y yo llenos de angustia te hemos estado buscando?

Jesús les contestó: “Yo tengo que ocuparme de las cosas de mi Padre”, y se fué con ellos a Nazaret.



Van pasando los años; Jesús va creciendo en estatura, en gracia y en sabiduría, como dice el Evangelio. Desde muy joven empieza a ayudar a San José en la carpintería, y cuando San José murió, se quedó El sólo haciendo de carpintero. Por eso cuando empezó a predicar, la gente admirada decía: "¿No es este el carpintero de Nazaret? ¿Pues de dónde le ha venido tanta sabiduría?"





Y como San José protegió a Jesús y a María con tanto cariño, la Iglesia lo ha proclamado su Patrono Universal.

Todos los Santos, y principalmente Santa Teresa de Jesús, recomiendan mucho la devoción a San José, asegurando que por intercesión de este Santo, se consigue todo lo que se le pide, si lo pedimos con buena intención y nos conviene para nuestro provecho espiritual.

ISBN: 84-7770-533-X



9 788477 705338